

A Fredo Arias de la Canal

Comprobación matemática de un anagrama de *Miguel de Cervantes: Cide Hamete Benengeli.*

Guillermo Schmidhuber de la Mora.
Departamento de Letras
Universidad de Guadalajara

Descifrar los misterios que esconde *El Quijote* ha sido labor de siglos. Sin embargo, aún persiste uno: Miguel de Cervantes afirmó que el verdadero autor de su novela es un cronista árabe: CIDE HAMETE BENENGELI. Este artículo prueba matemáticamente que ese nombre arábigo esconde el anagrama de Miguel de Cervantes.

¿Quién es Cide Hamete Benengeli?

El narrador castellano de la novela compra unos cartapacios antiguos en la calle de los mercaderes judíos de Toledo, por "medio real" y busca a "un morisco aljamiado", es decir, sabedor del castellano, para que traduzca la crónica misteriosa: "Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo". Posteriormente los escritos son traducidos, aunque la voz narradora pone "objeción cerca de su verdad", ya que su autor es arábigo, "siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos" (Cervantes 1978, vol I, cap. 9, 144). No es nombrado este cronista en los primeros ocho capítulos de la parte primera de *El Quijote*, sino aparece su nombre hasta el capítulo noveno:

Estando yo un día en el Alcalá de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero; y como yo soy aficionado a leer aunque sean los papeles rotos de las calles, llevado desta natural inclinación tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía, y vió con caracteres que conocía ser arábigo. (1978, vol I, cap. 9: 142)

En la segunda parte de la novela, el narrador insiste en su visión xenofóbica: "Todos son embelecedores, falsarios y quimeristas" (1978, vol II, cap. 3: 59). También con la ayuda de la crónica recientemente descubierta, se concluye el episodio del vizcaíno, que había quedado interrumpida en el capítulo VIII porque el "Autor... no halló más escrito de estas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas" (1978, vol I, cap. 9, 139). Más aún, la existencia del cronista es deseada por el mismo Quijote, quien parece añorar la presencia del cronista árabe:

“¡Oh, tú sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista desde peregrina historial! Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante” (1978, vol I, cap. 2: 80).

La segunda parte del *Quijote*, se inicia con un discurso conocido por el lector “Cuenta Cide Hamete Benengeli...” (1978, vol II: 1: 41) y, más adelante, con una letanía de alabanzas no exenta de ironía, celebra a este cronista:

Real y verdaderamente, todos los que gustan de semejantes historias como ésta deben de mostrarse agradecidos a Cide Hamete, su autor primero, por la curiosidad que tuvo en contarnos las semínimas de ella ... Pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tácitas, aclara las dudas, resuelve los argumentos; finalmente, los átomos del más curioso deseo manifiesta. ¡Oh autor celeberrimo! (1978, vol II, cap. 40: 338-39)

Las últimas palabras de la novela son también del cronista arábigo, ahora en plena identificación con Cervantes: “Y el prudentísimo Cide Hamete dijo a su pluma: Aquí quedarás, colgada de esta espetera y de este hilo de alambre”. Luego agrega la advertencia de que si llegan a ella “malandrines historiadores” pueda decirles: “Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar, y yo escribir; solos los dos somos para en uno” (1978, vol II, cap. 74: 592).

Interpretación Etimológica

Varias son las fuentes de donde Cervantes pudo tomar la idea de esconder su autoría bajo un nombre ficticio. Menéndez y Pelayo apunta que *Lepolemo*, de Alfonso de Salazar, se dice traducido del árabe y pudo haber servido de punto de partida a Cervantes. Este crítico también cree en la posibilidad de que Cervantes siguiera en esto a Ginés Pérez de Hita, quien utiliza un apoyo similar en *Guerras civiles de Granada* (Menéndez Pelayo 1961, vol 1:436 y 2:135). Geoffrey L. Stagg ha apuntado la abundancia de nombres arábigos que guardan similitud con el nombre del historiador de *El Quijote*, según aparecen en el libro de Pérez de Hita arriba mencionado: Hamete Sarrazino, Albín Hamete, Hamete Gazul, Abenhamín Abencerraje. “Cide” significa “mi señor”, un término usado para calificar muchos de los “morabitos” o santones, algunos de cuyos nombres están enlistados en *Topografía e historia general de Argel* (1612), de Fray Diego de Haedo: Cidbutica, Cid Abdarhame, Cidbornoz (1612: 219 y 22). En *El Quijote* mismo es citado Muley Hamet, rey de Túnez (1978, vol I cap. 39: 479). Conviene también citar la existencia de una obra de teatro de Lope con el título de *El hamete de Toledo*, sobre un corsario

moro. Ha habido varios intentos de encontrar una concordancia entre el *Cide Hamete* de Cervantes y algún personaje histórico que ese autor haya podido conocer, como Cid Amet Alubedi (Stagg 225), sabio moro que vivía en Algeria en 1579 y de quien bien pudo Cervantes oír hablar. Los dos primeros nombres coinciden en escritura árabe con el de Cide “mi señor” y Hamete “el que alaba”, pero no hay concordancia entre Alubedi y Benengeli. Soons ha sugerido posibles contenidos esotéricos al relacionar el nombre con el lenguaje de algunos textos alquimistas (1959: 351-57).

Uno de los diálogos entre Don Quijote y Sancho presenta un juego de palabras con el nombre del cronista. El escudero le comenta al caballero manchego que “andaba en libros la historia de vuestra mercé”, y agrega, “me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió”. La respuesta es bien conocida:

—Yo te aseguro, Sancho—dijo don Quijote—, que debe ser algún sabio encantador el autor de nuestra historia; que a los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir.

—Y ¡Cómo—dijo Sancho—si era sabio y encantador, pues... que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena!

—Ese nombre es de moro—respondió don Quijote. (Cervantes 1978, vol II, cap.: 2, 57)

Varios críticos han querido ver en este pasaje la explicación de la tercera parte del nombre del cronista: “aberengenado”, calificativo que se aplica a los moros por su gusto a esta verdura, como también burlescamente se les llama “berenjeneros” a los toledanos (Cervantes 1978, vol II, cap.: 27: 252). Las diferentes interpretaciones de la etimología árabe han sido estudiadas a partir de la opinión del arabista José Antonio Conde (1766-1820), quien tradujo la voz *Benengeli* como castellanización de بْن الْأَيْلَ ibn al-ayyil, “hijo del ciervo” o cervatillo, ceces cercanas al apellido de Cervantes. Otros críticos han seguido la línea de la similitud con la berenjena, como Leopoldo Eguílaz (1899: 121); por otra parte y sin tantos seguidores, Benchneb propuso *ahmad ibn (ben) ingil*, traduciéndolo como Ahmad, hijo del Evangelio (1966: 112). Por la vía de la interpretación arábiga del nombre, las soluciones propuestas son contradictorias y ninguna conclusiva.

Interpretación Anagramática¹

En su afamado Prólogo, Cervantes mismo recuerda el arduo proceso creativo que gestó la célebre novela: "Muchas veces tomé la pluma para escribirla, y muchas la dejé por no saber lo que escribiría; y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría" (1978, vol I: 51). Podemos imaginar a Cervantes barruntando su novela y borroneando sus papeles, con el temor de "que el señor Don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien lo adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltrón y perezoso" (1978, vol I: 53). Acaso entonces, se comenzó a perfilar en la mente creadora de Cervantes la figura sapiente de Cide Hamete. Habría que recordar que cuando *El Quijote* no contó con sonetos, epigramas o elogios, Cervantes remedió la carencia escribiéndolos bajo seudónimo, como él mismo dejó constancia en su Prólogo, utilizando nombres imposibles como Urganda, Amadís de Gaula, Del Donoso, etc. ¿Por qué no iba a continuar unas páginas más adelante con la invención del cronista moro Cide Hamete Benengeli y, con el mismo talante, esconder su propio nombre en un anagrama que tuviera sonoridades arábigas?

Ninguno de los estudios modernos que han intentado esclarecer este enigma ha apuntado la posibilidad de un *anagrama*,² es decir, de que el mismo nombre de Miguel de Cervantes estuviera escondido en la trasposición de sus letras. La historia de la literatura recuerda varios escritores que utilizaron un anagrama para ocultar su nombre: Calvino en *Alcuinus*, sor Juana Inés de la Cruz en *Juan Sáenz del Caurri*, Voltaire en *Arouet, I.j. (le Jeune, el joven)*, y Rubén Darío en *Bruno Erdia* y en *Nebur* Darío. El anagrama cervantino sería:

Miguel de Cervantes (17 letras) = *Cide Hamete Benengeli* (19 letras)

Por el momento hay que apuntar que a Cervantes: faltan U, R, S; mientras que del cronista sobran: H, E, N, E y I. Todo anagrama puede ser expresado por un *Ratio* matemático;³ este anagrama tiene un *ratio* de .823 y está lejano de ser perfecto,⁴ pero si continuamos la búsqueda por el camino anagramático encontraremos sorpresas inusitadas. Es interesante notar que la *B* puede ser cambiada por *V* porque en la edición de 1605 de *El Quijote* se

encuentra escrito una vez como *Venengeli*, (I: 15) aunque está escrito con *B* en el resto de la novela, ¿sería un olvido involuntario de Cervantes? Otro dato que apoya el cambio ortográfico es el hecho de que el mismo Cervantes firmó en numerosas ocasiones como “Cerbantes”. Además, hay que asentar que el nombre de este autor y el del cronista árabe comparten la inicial *C*.

Sin embargo, sabedores del periodo de cinco años que Cervantes pasó en cautiverio en Argel y de su conocimiento avanzado de la lengua arábiga, como lo ha estudiado Sola-Solé (213s), es conveniente elaborar el anagrama basándonos en sus concordancias literales en lengua arábiga. Bien es sabido que el árabe es una lengua semítica cuya pronunciación se aparta muy poco de la ortografía, y que posee veintiocho letras, todas consonantes, y tres puntos-vocales o *mociones*, colocadas antes o después de las consonantes (Bussen 1938 9s; Richardson 1969 1-4). Si consideramos únicamente las concordancias de las consonantes, sin tomar en cuenta las vocales, logramos un anagrama más completo:

Miguel de Cervantes = Cide Hamete Benengeli

M g l d C r v n t s C d H m t B n n g l

10 consonantes 10 consonantes

El *ratio* de concordancia es mayor, en este caso es 0.9 (si se utilizan todas las consonantes sin importar su repetición, ya que *N* está dos veces en Benengeli y sólo una en Cervantes; y *S=C*, ya que no existe la *C* castellana en árabe).⁵ Solamente la *R* no aparece en Cide. Se concluye que tomando como base las consonantes, el *ratio* es 0.9, es decir, un anagrama más completo.

Entre los misterios que guarda *El Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda, se incluye el nombre del narrador árabe que cuenta a su vez esta historia apócrifa: “el sabio Alisolán, historiador no menos moderno que verdadero” (1972: 57), quien solamente es nombrado al inicio de la novela, sin llegar a ser un narrador de la importancia de Cide Hamete. Francisco Vindel ha encontrado que *Alisolán* es anagrama de *Solisdán*, uno de los “seudónimos” con que firma Cervantes el noveno poema laudatorio que sirve de introducción a *El Quijote*.⁶ El autor de la novela espuria bien pudo interpretar el anagrama escondido en Cide Hamete Benengeli y, por el mismo subterfugio del anagrama, utilizar uno de los seudónimos del Cervantes para nombrar al falso cronista de la “quinta parte de sus aventuras”.

Quisiera considerar la hipótesis del anagrama cervantino en concordancia con el conocido juego de palabras de Sancho: "Cide Hamete Berengena". Si construimos una palabra mezclada de ambas: *Cide Hamete Berengeli*, encontramos un anagrama de Miguel de Cervantes con un *ratio* de 1, es decir, un anagrama perfecto en cuanto todas y cada una de sus letras son correlativas en los dos nombres.⁷ ¿Sería éste el nombre original? Acaso fue alterado para arabizar el nombre al incluir el *Ben* ("hijo de"), o para ocultar el juego anagramático. La posibilidad de una errata no puede ser descartada, recordemos el *Venengeli cervantino* de la edición príncipe (1976 vol I, cap. 15).

Pruebas Estadísticas

Las matemáticas pueden acudir al auxilio para determinar si la concordancia de las letras es una coincidencia aleatoria o es un evento planeado por Cervantes. A continuación se presentan dos soluciones a este acertijo utilizando la estadística matemática: La prueba de distribución binomial y la prueba distribución hipergeométrica, ambas establecen las probabilidades de que un evento sea aleatorio, es decir, manejado por la suerte, o sea racionalmente planeado.

1) Prueba de Distribución Binomial: Esta distribución busca la probabilidad de encontrar *y* número de éxitos en *n* tamaño de muestra. Un éxito para nosotros es una letra igual y el tamaño de la muestra es 10.

$$\text{Fórmula } P(y) = \frac{n!}{y!(n-y)!} \pi^y (1-\pi)^{n-y}$$

π es probabilidad de un éxito

$$(y)! (n-y)!$$

Esta distribución asume que hay reposición de las letras cada vez, o si n es un éxito y sale 9 veces, son 9 éxitos.

$$\text{Fórmula } P(y) = \frac{(10)!}{9!(10-9)!} (.357)^9 (.643)^{10-9} = .0006$$
$$(9)! (10-9)!$$

Seis de cada 10,000 es la probabilidad de ser un evento fortuito; consecuentemente, el número de probabilidades de que sea un evento planeado es de 99.94%, cifra cercana al 100% de certeza estadística de ser un evento planeado por Cervantes.

2) **Prueba Distribución Hipergeométrica:** En esta prueba se supone que no hay reposición de las letras. Una vez que se usa la n , no se puede utilizar otra vez. Si el resultado diera 1 sería un evento fortuito, es decir, determinado por la suerte; por el contrario, el hecho de que el número resultante sea muy pequeño prueba que el evento no es aleatorio, sino planeado.

(n) (n_f) n = tamaño de la muestra (10)

Fórmula $P(y) = \frac{(y)(n-y)}{(N)(n)}$ N = tamaño de la población (28)

(N) y = número de éxitos

(n) n_f = número de fracasos: letras que no debe estar en el nombre árabe en la población (18)

(10) (18) 10! (18)!

$P(y=9) = \frac{(9)(1)}{(28)(18)} = \frac{(9!)(10-9)!}{(1)!(18-1)!} = \frac{180}{180} = .00001370$

(28) 13123110 13123110

(10)

Nuevamente se comprueba que la colocación de las letras es un evento planeado por Cervantes, ya que la suerte daría 1 evento de cada 100,000 probabilidades. Es decir, que únicamente puede ser una coincidencia buscada por la voluntad humana y no un evento generado por la suerte.

Conclusión

Se concluye que Cervantes utilizó un juego anagramático para ocultar su propio nombre tras el del cronista árabe, en un anagrama con las siguientes características:

Anagrama perfecto: por coincidir en todas y cada una de las letras,

Anagrama impuro: por tener varias letras repetidas, y

Anagrama híbrido: por la mezcla de lenguas castellana y árabe.

La perfecta concordancia *Cide Hamete Berengeli* y *Miguel de Cervantes* puede ser expresada por la formulación siguiente:

$$\text{Ratio del anagrama} = \frac{\text{MIGUEL DE CERVANTES}}{\text{Letras Totales}} = \frac{16}{16} = 1.0$$

$$\text{Letras Totales} = 16 \quad 16$$

Todas las letras de *Miguel de Cervantes* están representadas en el anagrama; si *S=C*; la *H* no es contada porque no tiene sonido en castellano, como en *Amet*, apellido citado por Haedo (3: 247); la *U* es necesaria en *Miguel* para conservar el sonido oclusivo de la letra *G*, no existente en árabe. Las letras sobrantes en *Cide Hamete* son dos *E* y una *I*, que pueden desaparecer al castellanizar el nombre: *Cid(e) Amet (e) Berengeli (i)*. En suma, todas las letras de *Miguel de Cervantes* están representadas en *Cide Hamete Berengeli*, con un anagrama perfecto (*ratio=1*) aunque por estar varias letras repetidas, el anagrama es impuro.

El haber citado como *Cide Hamete Benengeli* como el nombre completo del supuesto cronista arábigo no fue mera coincidencia, sino una decisión consciente y creadora de *Miguel de Cervantes*.

BIBLIOGRAFÍA

Bencheneb S., C. Marcilly. "Qui était Cidi Hamete Benengeli? *Mélanges à la mémoire de Jean Sarraillh*. Vol. 1 Paris: Centre de recherches de l'institut d'études hispaniques, 1966.

Bussen, Roland de. *L'idiome D'Alger*. Alger: Branchet et Bastide, 1938.

Caballero, Fermín. *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la historia de Don Quijote de la Mancha*. Madrid, 1840.

Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Luis Andrés Murillo, ed. vol. 2. Madrid: Castalia, 1978.

Eguílaz y Yanguas, Leopoldo. "Nociones etimológicas a *El ingenioso hidalgo d. Quijote de la Mancha*". *Homenaje a Menéndez y Pelayo*. Vol. 2. Madrid: 1899.

Fernández de Avellaneda, Alonso. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras*. Fernando García Salinero, ed. Madrid: Castalia, 1972.

Haedo, Fray Diego de. *Topografia e historia general de Argel*. Valladolid, 1612. Edición moderna: Madrid, 1927-29.

Menéndez Pelayo, Marcelino. "Orígenes de la novela". *Obras completas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961.

Richardson, John. *A Grammar of the Arabic Language* (1776). Menston, England: The Scholar Press, 1969 (facsimile).

Stagg, Geoffrey L. "El sabio Cide Hamete Venengeli". *Bulletin of Hispanic Studies* 33 (1956) 218-25.

¹ Varios críticos han descartado la posibilidad de anagrama cervantino, como por ejemplo: Howard Mancing, *The Cervantes encyclopedia*. 2. L-Z. Westport, Conn.: Greenwood Press, 2004. (504)

² El único critico que menciona el hallazgo anagramático de Caballero es Francisco Rodríguez Marín, y sólo en la edición de *El Quijote* de 1927; en sus reediciones posteriores esta información ha sido suprimida, como en la de Madrid: Espasa Calpe, 1975. Su comentario es negativo: "Conjeturas harto deleznables son todas las fundadas

en combinaciones anagramáticas en que sobren y faltan letras." (I: 9, 292). El presente estudio apoya y aventaja la proposición de Caballero.

³ La perfección de un anagrama puede expresarse matemáticamente utilizando la siguiente fórmula:

$$\text{Ratio del Anagrama} = \text{Letras concordantes} / \text{Letras totales} = ?$$

En donde el *ratio* =1 para un anagrama perfecto, como en *Isabel*, *Belisa* y *Lesbia*, en donde hay una total coincidencia de letras. Mientras más se aleja el *ratio* de la unidad, se indica el grado de discrepancia; hasta llegar a la total disparidad, en cuyo caso el *ratio*=0. Distinguimos el anagrama puro, cuando las letras se encuentran en la n

⁴ En este caso particular la concordancia del anagrama puede ser expresada matemáticamente por el siguiente ratio de las letras de Cide Hamete Benengeli que están incorporadas en Miguel de Cervantes (la concordancia es mostrada en mayúsculas):

Ratio del Anagrama= MIGUEL DE CERBANTES = 14 = .823
Letras totales 17 17

⁵ La concordancia de ambos nombres escritos únicamente con consonantes se expresa por la formulación siguiente:

$$\text{Ratio del Anagrama} = \frac{\text{CD HMT BN (N) GL}}{\text{Consonantes totales}} = \frac{9}{10} = 0.9$$

⁶ Francisco Vindel publicó dos estudios sobre la autoría de Avellaneda: *La verdad sobre el falso Quijote* (Barcelona: Antigua Librería Barba, 1937); y *Las treinta casualidades que hacen sea Alonso de Ledesma el autor del falso Quijote* (Madrid: Talleres Tipográficos Góngora, 1941). Aunque el propósito primario de este estudio está alejado del enigma autoral de Avellaneda, es interesante notar que los "seudónimos" cervantinos de los diez poemas que sirven de introducción a *El Quijote*, solamente el adjudicado a Solisdán no pertenece al reino de la literatura, ya que es de un personaje aún no plenamente identificado (Murillo 67, nota 23). Aunque un estudio apunta que *Solisdán* es, a su vez, un anagrama de *Lassindo*, personaje de poca importancia en las novelas de caballería; quien fue escudero de Bruneo de Bonamar, se le recuerda porque fue armado caballero el mismo día que Gandalín, el escudero de Amadís de Gaula (Paul Groussac, *Une énigme littéraire: le D. Quichotte d'Avellaneda* (París, 1903), citado por Rodríguez Marín (43). Por la vía de la interpretación anagramática de *Solisdán-Alisolán*, varios críticos—Menéndez y Pelayo, Francisco Vindel y Alonso del Castillo Soriano—han intentado descubrir el misterioso autor del *Quijote* espirúo.